

La Bandera Profesional

Revista de Primera Enseñanza

SE PUBLICA LOS DIAS 5, 15 y 25 DE CADA MES

DIRECCION Y REDACCION:
Calle de Alfonso XII, núm. 22.

Toda la correspondencia al Director.
No se devuelven los originales

DIRECTOR PROPIETARIO
Safurnino Rodríguez
Profesor del Instituto y Normales.

COLABORADORES
Todos los señores Maestros que nos
honren con sus escritos.

PRECIOS DE SUSCRIPCION
Año, 6 pesetas; Semestre, 3 id.; Trimes-
tre, 2 idem.

PAGO ADELANTADO
ANUNCIOS A PRECIOS CONVENCIONALES
Número suelto: 25 céntimos.

SUMARIO

Jesúsito y Roca, por J. de la P.—A los Maestros
interinos.—Siempre igual, por E. Mato.—Notas
de la Sección.—Noticias.—Anuncios.

JESUSITO Y ROCA

Tal es el título del método pedagógico para la
enseñanza racional de la lectura y escritura simul-
táneas, que se anuncia en nuestra revista.

De la dedicatoria a los maestros son los renglones
siguientes:

«Pedagogos y maestros, todos, con unanimidad
perfecta, estamos hasta este momento de acuerdo en
que no hay enseñanza tan ardua y embarazosa como
la de la lectura. Y es la razón que, diéramosla, bien
independiente de la escritura o la simultanéásemos
con ésta, como medio para llegar a la lectura; comen-
zárse por el conocimiento del abecedario en conjun-
to o por el de las letras separadas; partiérase de la
palabra como punto inicial y tipo de sucesivas rela-
ciones; adoptáramos el silabeo o recurriésemos al
deletreo; empleáramos solamente la cartilla, o nos
sirviéramos de la cartilla y la pizarra, el aprendizaje
había de resultar monótono, pesadísimo, enojoso y
rutinario. Con éste o el otro método, con estos o los
otros recursos, cualesquiera que fuesen los preferidos,
el éxito habría de depender meramente de la memo-
ria del niño para retener *mecánicamente* los signos y
sus combinaciones, y del machaqueo mareante del
maestro.

Porque no se había determinado la manera de
hacer inteligible a la infancia la necesaria coordina-
ción natural que existe entre el sonido y el signo,
entre los elementos del lenguaje oral y su gráfica
representación, el paciente parvulillo había de apre-
nder que la *jota* y la *i* dicen *ji*, o que este grupo de
letras se lee *ji*, y no *jotai*; y *c, r, a*, se lee *cra*, y no
cerrea, o *querrea* o *carrea*, sin que en ningún caso
viniera en nuestra ayuda la didáctica pedagógica,
proporcionándonos el modo educativo de suministrar
esas nociones a los niños. Esta es la verdad escueta.

Tan verdad como exacto es que esas atormentadoras
dificultades desaparecieron para siempre. De hoy en
adelante, el aprender a leer constituirá para el discí-
pulo, gratísimo entretenimiento, tan ligero como atra-
yente, tan deleitable como útil; y para el maestro, un
ejercicio sólidamente racional, tan exento de obs-
táculos, que los progresos en nuestros discípulos
serán ostensiblemente *notables*, en la generalidad de
los casos, y en no pocos, *sorprendentes*.

Bien contrastada la eficacia del procedimiento, no
vacilo en estampar las afirmaciones anteriores. En la
cubierta de este diminuto libro van dos testimonios
elocuentes: *Jesúsito y Roca*. Aquél, de *tres añitos y
medio*, en *quince horas mermaidisimas*, de recreativo
trabajo, aprendió, burla burlando, todo el complicado
mecanismo de la lectura y escritura; éste, de *siete
años*, consiguió lo mismo en *veintiseis* días de clase.
Han sido ellos los primeros que colmaron la medida
de mis pedagógicos empeños, y ellos son, por grati-
tud, los elegidos para dar nombre a mi método, aun-
que posteriormente haya habido otro pequeño, *Luis
García*, que sólo en *veintidós* días logró leer con
mayor expedición que aquéllos.

Niños de facultades normales alcanzarán igual
resultado en tiempo que nunca excederá de tres
meses.»

El amigo Adrada manifiesta que el que más tardó
de sus discípulos en vencer las múltiples dificultades
del aprendizaje de la lectura, empleó 56 sesiones,
brevisimas: la que más, de ochos minutos, bastantes
de dos y la generalidad de cinco.

Basado el procedimiento del estudioso autor en
la observación de la fonética y las articulaciones, se
desarrolla metódicamente en veintiocho lecciones,
graduadas en orden de menor a mayor dificultad,
aunque, a decir verdad, las dificultades no existen,
pues percatado el niño del efecto tónico de las letras
consonantes y del modo de producirlo, la combina-
ción silábica surge, naturalmente, sin violencias ni
extraordinarios esfuerzos mentales.

Nosotros creemos que el meritorio trabajo del
estimado compañero debe ser practicado por los
maestros en sus respectivas escuelas, y por los padres